

Oda al Vagabundo del alba

El próximo 27 de octubre toda Cuba honrará el aniversario 90 del natalicio de Fayad Jamís, el mexicano que asumió a Guayos como su cuna

Lisandra Gómez Guerra

Enhebró sus primeros versos bajo la sombra del parque de Guayos. Sembró allí sus primeras amistades y amores. Descubrió el sentido de los colores y las palabras. Demasiado mundo emergió ante los ojos de Fayad Jamís, por lo que bautizó al bucólico poblado como su cuna.

“Realizaba los clichés para el cine y me ganaba el dinero dibujando las envolturas de mazos de tabaco. Una mañana leí en un periódico sobre la convocatoria para ingresar en la escuela de artes plásticas San Alejandro y decidí matricular en ella. El 4 de octubre de 1949 partí de mi querido Guayos hacia la capital”, contó en una ocasión al periodista Orlando Castellanos.

Su familia plantó raíces en el poblado esparcido a un lado y otro de la Carretera Central, bajo la mirada de la torre del otrora ingenio, luego de trotar por otras comunidades del país. Habían llegado desde México en 1936.

“Recuerdo como si fuera hoy cuando la maestra de Geografía nos anunció la llegada de un nuevo alumno. Al verlo era muy evidente que procedía de otra nacionalidad. No conversaba mucho, pero se detenía a observar todo. Demostraba mucha sensibilidad y se interesaba por los temas de la cultura”, rememoró la espirituable Rosa Castañeda en un radio-documental gestado en *Radio Sancti Spiritus*.

La motivación por la cultura provocó que el hijo de mexicana y padre de ascendencia libanesa moldeara sus trazos en San Alejandro. Y aunque no pudo terminar sus estudios por la inestabilidad de aquel contexto, logró erigirse como uno de los integrantes del célebre Grupo de Los Once.

Agotado por las incomprendiones y la situación política y económica que atravesaba la isla, en 1954 viajó a París, donde residió durante cinco años. Pero ni Europa ni su estancia en México como diplomático hicieron que Fayad olvidara a Cuba y a su pequeño terruño en el centro del país. En ese rincón quedaron familiares, amigos y gran parte de su vida.

Consecuente con la energía que brotaba desde sus más puras esencias pintó, escribió, diseñó, editó, tradujo, dirigió la plana cultural de la publicación cubana *El combate* y del suplemento dominical del periódico *Hoy*.

Tras su regreso a Cuba luego del triunfo de la Revolución, se le vio con sistematicidad atravesar medio país para respirar

el aire descubierto en su niñez. Sin previo aviso, llegaba cada vez que podía vestido con guayabera de mangas largas. Visitaba siempre el taller de artes plásticas, dirigido por Mario Félix Bernal, y dedicaba muchas horas a conversar, taza de café de por medio, sobre el quehacer cultural con los intelectuales Tomás Álvarez de los Ríos y Crucelia Hernández.

REGRESO A LA SEMILLA

La vida a veces resulta injusta. Quizá el Moro, como también lo bautizaron por sus rasgos físicos, lo sintió en carne propia. Le regaló al mundo unos versos que punzan: *Tanta crueldad, frío y tanto miedo./ Eres un loco de mirada triste/ que solo sabe amar con todo el pecho./ fabricar papalotes y poemas y otras patrañas/ que se lleva el viento.*

Fayad murió en 1988, aún joven y vital. Mas, las personas cercanas no se conformaron con que descansara en La Habana, lejos del sitio que tanto amor le regaló.

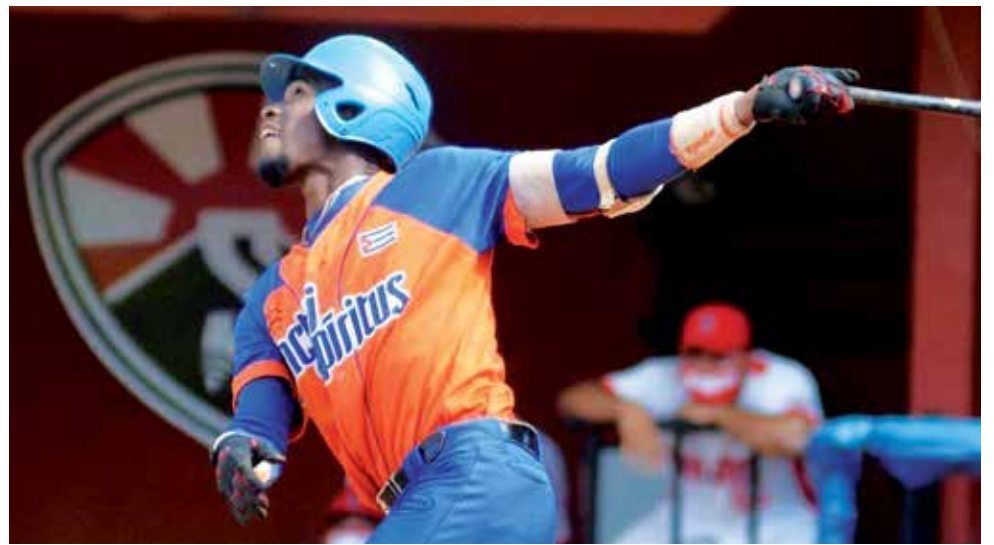
“Supe del anhelo de Fayad de ser enterrado en Guayos luego de leer varias misivas entre él y Tomás, además de una entrevista publicada en *Juventud Rebelde* en el año 2003, donde los escritores Adys Cupull y Froilán González hicieron referencia al tema. Con el permiso de su familia me di a la tarea de traer los restos hasta aquí”, alegó a los medios de prensa en el 2014 la espirituable Damaris Rodríguez Ramos, quien no descansó hasta encontrar sus restos en el cementerio de Colón.

Apoiada en la sapiencia del historiador e investigador matancero Ercilio Vento Canosa, especialista de segundo grado en Medicina Legal, quien escudriñó en varias bóvedas, se comprobó que uno de los restos encontrados pertenecía a Fayad.

Tras un arduo proceso de comprobación y solicitar los permisos necesarios, el Mexicano, otro de sus tantos sobrenombres, retornó a Guayos para siempre en noviembre del 2014. Seguro que siguió la ruta de su *Brújula*, creación que allí marcó pasajes de su niñez y primera juventud.

Se recuerda la jornada con mucha añoranza. En el parque donde tantas veces se le vio caminar y hoy permanece en forma de busto, esculpido por Julio Neira, Esbértido Rosendi Cancio compartió con los presentes varias anécdotas del Vagabundo del alba. Lo honraron sus amigos, familiares e intelectuales como Alpidio Alonso, actual ministro de Cultura, y Edel Morales.

Allí, sus versos premonitores: *Que no me falte nunca, ni un día, tu mirada,/ que no se apague en mí/ el azul de esta llama.*



Geisel hace gala de un exquisito tacto al bate. /Foto: ACN

Geisel Cepeda, la bujía de los Gallos

El jardinero central del equipo de béisbol espirituable fue electo por el público como el jugador más valioso de dos subseries

Elsa Ramos Ramírez

Lo de Geisel Cepeda Lima resultó sencillamente fenomenal. No solo porque se llevó el pergamino de jugador más valioso de la semana pasada, una iniciativa de la actual Serie Nacional que reconoce a quien más sobresalga con el madero o sobre el box: el jardinero central se llevó los favores del público, quien decide por su voto a través del sitio www.beisbolcubano.cu la propuesta de la Comisión Nacional.

La votación resultó récord en lo que va de campaña con 15 677 votos, para aventajar por amplio margen a sus contrincantes: el lanzador matancero Renner Rivero (4 134 votos) y al industrialista Lisbán Correa (2 199).

No fue un regalo de la afición: durante el período de dos subseries del 10 al 15 de octubre, lapso que mide la encuesta, el muchacho bateó lo que quiso ante los lanzadores de Guantánamo y Santiago de Cuba, con 15 hits en 21 veces oficiales al bate para astronómico promedio de 714.

Nadie aportó más para su equipo en lo que a producción de carreras se refiere con nueve anotadas y ocho impulsadas, además de tres dobles y algo llamativo: ningún lanzador lo pudo ponchar. Su OBP fue de 760, su slugging de 1 000 y su OPS de 1 760.

“Me siento muy feliz por esa designación, mucho más por la gran cantidad de votos, que me asombró. Veo que el público me está siguiendo, aunque no venga a los estadios, pero agradezco a todos los que permitieron que saliera el jugador más valioso de la semana, por ellos es que salgo todos los días al terreno a dar lo mejor de mí”, aseguró Geisel.

Parte de este desempeño se gestó detrás de su edificio en Olivos II, donde armó un estadio emergente cuando el primer brote de COVID-19 obligó a todos a entrenar en casa.

“Ahí creamos condiciones con vallas, bates, pelotas, nos reunimos tres o cuatro del equipo junto con Daniel García, que es el preparador físico de los Gallos. Este año la preparación fue muy, muy, muy intensa, te diría que el doble de la del año pasado, tuve que entrenar mucho más y limar algunos detalles técnicos”.

Otros atractivos debieron encandilar a los votantes. Su desborde lo llevó al liderazgo de los bateadores con 461 (antes del inicio de las últimas subseries) a 41 hits en 89 veces al bate. De paso se incluyó entre los primeros en varios departamentos: líder en dobles con 10, en OBP (538), empatado con su primo Frederich Cepeda, segundo en OPS (1 145), tercero en hits (41) y décimo en slugging (607).

“He trabajado mucho en la selección de lanzamientos, en su identificación, para ver cuándo viene en recta, en rompiente, y así he dado mejores conexiones, desde pequeño también me adapté a batear para todos los ángulos del terreno y eso ayuda”.

Y suelta del lado de allá del teléfono desde Granma la sonrisa que suele acompañarle siempre: “Antes de empezar la serie les decía en jarana a los vecinos y a algunos muchachos del equipo: este año voy a batear 500, y se reían, sé que es difícil mantenerse, pero es más o menos lo que está pasando”.

Lo llamativo en Geisel es su excelente tacto, pues solo lo han podido ponchar en cuatro ocasiones para ubicarse también entre los mejores de la joven campaña.

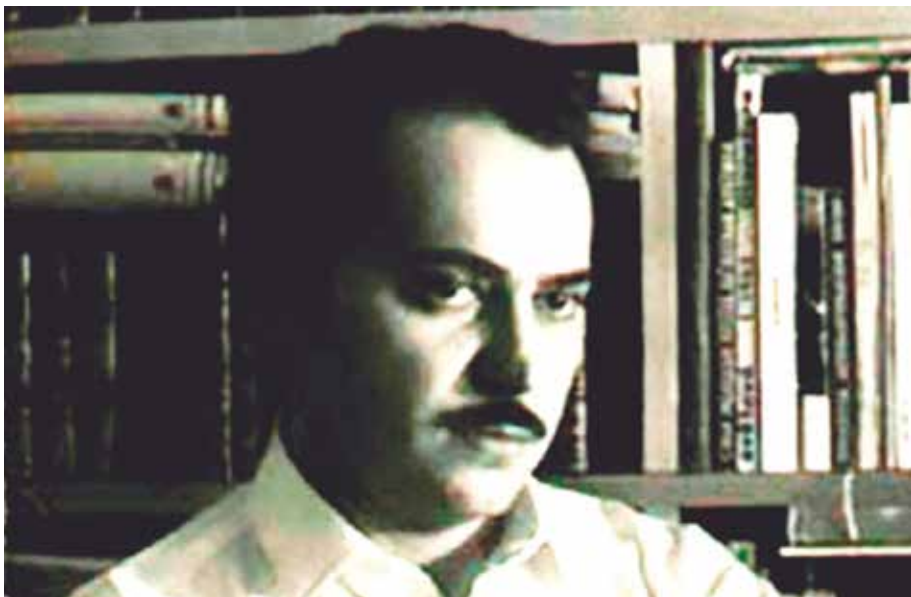
“Desde pequeño tuve buena visibilidad, en las categorías inferiores me ponchaba muy poco y eso ha seguido así en las Series Nacionales, a pesar de que el pitcheo es superior. Eso también se logra con mucha práctica de bateo”. Y tiene razón. En las cuatro campañas anteriores en las que ha participado acumula 55 ponches en 613 veces al bate.

Estar casi siempre en base lo ha ayudado en su rendimiento. Así, antes de la última subserie, aparece como el máximo productor de carreras de su equipo con 22 anotadas y 16 impulsadas, que pueden ser más. Asume sin sustos su responsabilidad, más porque tiene detrás o delante a Frederich Cepeda, de quien parece haber heredado también su capacidad discriminatoria de los lances y la paciencia en el home.

Aunque lo hecho hasta ahora es fenomenal, parece la consecución de su ascendente carrera, que se resume en cuatro campañas en las que el espirituable acumula 320 de average ofensivo y se perfila como uno de los mejores fildeadores del jardín central con 979 de promedio.

La Serie Nacional en su versión 60 apenas acaba de cerrar su primer tercio y aún le quedan dos más, un tiempo que Geisel nunca ha jugado, algo que no parece quitarle el sueño a quien se proyecta como bujía de los Gallos.

Además de la “gasolina” que dice tener para seguir, al muchacho le asisten otras motivaciones e inspiraciones: “La primera es mi hija, que acabó de nacer hace solo un mes y medio; la segunda es ayudar a mi equipo en todo lo que pueda para la clasificación, ya que hemos empezado muy bien, y la tercera es poder integrar un equipo Cuba”.



Fayad Jamís dignifica la cultura cubana. /Foto: Archivo